

**EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS
PRESBITEROS DIOCESANOS. DESDE EL CONTEXTO DE LA SINODALIDAD Y LA
PROPUESTA FORMATIVA DEL BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL**

**THE CALL TO HOLINESS IN THE FORMATION OF FUTURE DIOCESAN PRIESTS.
FROM THE CONTEXT OF SYNODALITY AND THE TRAINING PROPOSAL OF
BLESSED MANUEL DOMINGO Y SOL**

Ariel Alberto Zottola¹

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-8416-4357>

Iván-Darío Toro-Jaramillo²

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-8639-3567>

Recibido: 17.05.2024

Aceptado: 07.06.2024

<https://doi.org/10.21703/2735-634520242612753>

Resumen:

En el presente artículo se ofrecerá la investigación realizada acerca del llamado a la santidad en la formación de los futuros presbíteros diocesanos, desde el actual contexto de la sinodalidad y los escritos del Beato Manuel Domingo y Sol, proponiendo que la temática sea asumida como parte del estilo formativo de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. En su desarrollo se ofrece un diálogo entre los textos de don Manuel con autores contemporáneos, para encontrar pistas concretas para la formación en el contexto actual de la sinodalidad. En primer lugar, se desarrolla el llamado a la santidad en la dinámica del discipulado y, luego, adentrando en la dimensión misionera de la vocación presbiteral y de la santidad, se indican caminos concretos para buscar vivir el llamado a la santidad en el ejercicio del ministerio desde la caridad pastoral, que favorezcan la comunión, la participación y la misión. Finalmente, se ofrecen pistas para vivir el llamado a la santidad en el ejercicio del ministerio parroquial desde la sinodalidad.

Palabras clave: Manuel Domingo y Sol, Santidad, Presbítero, Formación, Sinodalidad.

Abstract:

In this article, the research carried out on the call to holiness in the formation of future diocesan priests will be offered, from the current context of synodality and the writings of Blessed Manuel Domingo y Sol, proposing that the theme be assumed as part of the training style of the Fraternity of Diocesan Labourer Priests. In its development, a dialogue is offered between the texts of Don Manuel with contemporary authors, to find concrete clues for formation in the current context of synodality. Firstly, the call to holiness is developed in the dynamics of discipleship and then, entering into the missionary dimension of the priestly vocation and holiness, concrete paths are indicated to seek to live the call to holiness in the exercise of the

¹ Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana (Medellín, Colombia), Bachiller en Teología por la Pontificia Facultad de Teología Santa María de los Buenos Aires, licenciado en Teología Pastoral por la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción (San Pablo, Brasil). E-mail: arizottola79@gmail.com.

² Posdoctorado de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (Brasil), Dr. en Filosofía y Dr. en Teología de la Universidad de Navarra (España), licenciatura en Teología (maestría) de la Universidad de Navarra (España), licenciatura en Filosofía (maestría) de la Universidad de Santo Tomás (Roma). Docente investigador de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana; editor de la revista Cuestiones Teológicas, de la Facultad de Teología y de la revista Escritos, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana; coordinador de la línea de investigación: Humanismo y Organizaciones, del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura, investigador senior (Minciencias). E-mail: ivandario.toro@upb.edu.co.

ministry from pastoral charity, which favor communion, participation and mission. Finally, clues are offered to live the call to holiness in the exercise of parish ministry from synodality.

Keywords: Manuel Domingo y Sol, Holiness, Priest, Formation, Synodality.

1. Introducción

El Beato Manuel Domingo y Sol³ junto con la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, fraternidad fundada por él, realizó a gran escala en España una propuesta de formación de los futuros presbíteros, la cual, con el tiempo, se sistematizó en un estilo formativo⁴. Al acercarse a sus escritos, llama la atención, que, en la presentación de la propuesta formativa, hecha tanto por los historiadores como por las mismas Asambleas Generales, por diversos motivos, no está presente el tema de la santidad como criterio educativo. Pero se considera que, por la densidad, cantidad e importancia del tema de la santidad en el Beato Manuel Domingo y Sol, merece la pena ser incorporado en el estilo formativo de la Hermandad, y más aún debido a la actualidad del tema y su comprensión dentro del estilo de vida del presbítero diocesano.

Puede haber sucedido que en el ambiente eclesial, tanto en los Operarios como en las diversas realidades de la Iglesia, se perciban algunas concepciones que provoquen un cierto rechazo del concepto de la santidad vinculadas a la negación o disminución de la humanidad⁵, o en relación con el aislamiento (*fuga mundi*) de las personas y de las acciones pastorales⁶, sentidas como estorbo para la santidad personal.

Estas causas, entre otras, que pueden significar ruidos teológicos espirituales, en lugar de ser motivo para callar el paradigma de la santidad, podrán ser una ocasión para aprender a administrar los elementos contrastantes y ofrecer nuevas perspectivas. En todos los tiempos, por más que sea en el contexto un concepto minusvalorado y no de “moda teológica”, los Operarios, en los diversos seminarios en los que trabajan, están llamados a anunciar la buena noticia de la santidad, habiendo sido en don Manuel clave para su propuesta transformadora de la Iglesia y de la sociedad a partir de la formación del clero.

De cualquier manera, en la actualidad existe un nuevo impulso para asumir la clave espiritual de la santidad. El Papa Francisco, evocando el Concilio Vaticano II, recuerda que Dios llama a la santidad a todos los cristianos en cualquier condición o estado⁷, y “lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (ver 1 Cor 12,7), y no que se desgaste buscando imitar algo que no ha sido pensado para él”⁸.

³ El Beato Manuel Domingo y Sol (1836-1909), fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos (1883), consagró su vida al servicio de las vocaciones. Primero, con algunos compañeros de la diócesis de Tortosa, fundó el Colegio de San José, acompañando a los seminaristas pobres. Luego, ya con los Sacerdotes Operarios, recibió el llamado para fundar otros Colegios de San José en diferentes diócesis, asumir la dirección de los seminarios diocesanos y la fundación del Colegio Español en Roma. Fue tan importante esta misión encomendada por el Señor a la Hermandad, que el mismo don Manuel llegó a decir que “el clero es la llave de la cosecha. ¡Cuánto importa su formación e instrucción!”. M. DOMINGO Y SOL, *Escritos I, Vol. 7*, doc 22. Y, para tener una idea de la envergadura del aporte realizado, el cardenal Marcelo González Martín, biógrafo de don Enrique de Ossó, compañero de los inicios del ministerio de don Manuel, afirmaba que: “A Don Manuel le cabe el honor indiscutible de haber sido el primer eclesiástico español que concibió y realizó un plan en gran escala para reformar por completo el sombrío panorama de los seminarios”. M. GONZÁLEZ MARTÍN, *Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio*, Ed. STJ, Barcelona 1967, 186.

⁴ Francisco Martín Hernández y Lope Rubio, sustentados en los textos de don Manuel, identifican seis elementos que caracterizaron y caracterizan el Estilo Formativo de la Hermandad: el clima de familia, la selección de los candidatos, la fraternidad entre las diferentes diócesis, la intensa vida espiritual y la comunicación ad intra como ad extra del equipo, como caminos para la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Cf. F. MARTÍN HERNÁNDEZ - L. RUBIO PARRADO, *Mosén Sol*, Sígueme, Salamanca 1978, 155.

⁵ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exsultate. Exhortación Apostólica sobre la santidad*, Asociación Católica Evangelización Siempre, Lima 2018, 32-34.

⁶ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exsultate...*, 26-27.

⁷ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exsultate...*, 10.

⁸ FRANCISCO, *Gaudete et exsultate...* 11.

Al mismo tiempo, a partir de la incorporación del tema de la sinodalidad en la reflexión, vida y misión de la Iglesia, ésta fue tomando cada vez más conciencia de su condición de peregrina (*homo Viator*)⁹, de ser pueblo de Dios “marcados con el don y la responsabilidad de anunciar a todos el Evangelio del Reino”¹⁰. Por eso, la Iglesia, de naturaleza misionera, existe para evangelizar y la sinodalidad está al servicio de la misión, pues ella “está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización”¹¹.

Esa experiencia de transitoriedad de la Iglesia, de estar siempre necesitada de reforma, lleva a cultivar la actitud de apertura a la novedad y al cambio¹², tanto en la vida personal, comunitaria y social. Y dentro de esa dinámica está el llamado a la santidad, a caminar como pueblo de Dios, desde la propia condición y vocación específica, a buscar la semejanza con Jesucristo desde la tensión escatológica, con la conciencia de que no hay ninguna expresión personal o comunitaria, espiritualidad o grupo, que encarne la santidad de Dios, la perfección del Reino.

Y, así como la santidad de Jesús “está íntimamente ligada con la filiación divina y la presencia del Espíritu de Dios en él”¹³, la santidad del cristiano se fundamenta en el proceso de asimilación del llamado a ser hijos en el Hijo y la apertura al “dinamismo del amor que el Espíritu Santo infunde en nosotros”¹⁴, impregnando “tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora”¹⁵. Por esos motivos, la vivencia de la santidad en el presbítero, que se realiza en el ejercicio del ministerio¹⁶, es una realidad dinámica que necesita de discernimiento permanente del obispo con su presbiterio, con la participación de los otros miembros de la Iglesia, en la dinámica de la caridad pastoral para animar las semillas de santidad y la misión de la Iglesia en el pueblo de Dios confiado.

Y, para concretizar los diversos elementos señalados en el tiempo y el espacio del itinerario formativo, será clave la referencia a los presbíteros, como discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor, como lo señala el Documento de Aparecida¹⁷. De hecho, los discípulos de Jesús, en el seguimiento, fueron iniciados en el misterio del Hijo, en su identidad y misión, al compartir su vida en comunidad, personalizando su Palabra, aprendiendo a trabajar con el pueblo y participando de su destino¹⁸.

De todo ello, es importante tener claro que, don Manuel no vivió en un contexto de sinodalidad sino más bien de verticalismo clerical y, por esto llaman más la atención alguna de sus indicaciones. Por otro lado, su aporte, lejos de encuadrarse en el lenguaje contemporáneo, ofrece caminos y hace retomar temas que están en la base de toda formación espiritual de quienes ejercerán el ministerio en un contexto de sinodalidad. De hecho, esta temática, como los asuntos que serán tratados, con facilidad pueden ser olvidados y llevar al fracaso la propuesta de la sinodalidad, por la preocupación de justificar los nuevos paradigmas eclesiológicos y pastorales.

Se desarrollará la propuesta de la santidad en don Manuel desde el discipulado misionero, teniendo como fuente sus pláticas a la comunidad entera del seminario, por medio de los llamados fervorines¹⁹, y a los seminaristas ordenandos, por medio de

⁹ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html, consultado 19 julio 2019.

¹⁰ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “La sinodalidad...”, 50.

¹¹ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “La sinodalidad...”, 53.

¹² Cf. J. S. J. PRISCO, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, Sígueme, Salamanca 2022, 91-95.

¹³ X. L. DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1980, 189.

¹⁴ V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires 2005, 17.

¹⁵ FRANCISCO, *Gaudete et exsultate...*, 31.

¹⁶ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Decreto Presbyterorum Ordinis”, en: PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (coord.), *Concilio Ecuménico Vaticano II*, BAC, Madrid 1992, 13a.

¹⁷ Cf. CELAM, *Documento de Aparecida*, Conferencia Episcopal Peruana, Lima 2007, 199.

¹⁸ Cf. X. L. DUFOUR, *Vocabulario...*, 840.

¹⁹ El fervorín era una jaculatoria o breve motivación para preparar y enfervorizar a los oyentes, generalmente “dichas ante el Sacramento de la Eucaristía”. Don Manuel solía hacerlo dentro de la misa, y, en general, antes de la comunión,

conferencias pastorales²⁰, que se daban semanalmente. Se buscará presentar el pensamiento de don Manuel en diálogo con autores contemporáneos.

2. El llamado a la santidad de los presbíteros discípulos

Un tema que puede enmarcar una línea de pensamiento en el Beato es el llamado a la santidad en la lucha espiritual vivida a partir de los detalles de la vida cotidiana que, al mismo tiempo, como lo afirma en varias ocasiones, es su tema favorito²¹. Es tan importante la cuestión, que se hace transversal cuando da las pláticas a los Colegios de San José y a los seminarios que asume la Hermandad²².

Les decía a los formandos que, por ser hijos de san José, tenían la obligación de ser santos²³. En otra ocasión, don Manuel evocaba el desafío del seguimiento de Jesús como camino para la santidad en la lógica de los ejercicios ignacianos citando la meditación de las dos banderas²⁴. A los colegiales de Valencia les incitaba a “ir de virtud – de ciencia en ciencia – siguiendo a Jesús - estudiándole”²⁵. En la actualidad, delante de la problemática de la falta de unidad en el estilo de vida de los sacerdotes y de los diversos modelos de Iglesia que buscan dar una respuesta, en general con una carga ideológica fuerte²⁶, el seguimiento de Jesús puede ser una brújula que explicita la identidad cristiana y presbiteral. De hecho, la nomenclatura nueva para identificar las etapas formativas, que pasa de etapa filosófica a etapa discipular, adquiere la densidad teológica del seguimiento.

Algún año después, al finalizar el primer semestre, don Manuel les repite a los seminaristas la necesidad de buscar ser santos para llegar al menos a ser buenos y que tengan cuidado con engañarse a sí mismos pensando que al “ponerse la sotana” les desaparecerán las pasiones y las fragilidades. Introduce con claridad el tema de la necesidad de trabajar la dimensión humana expresada con el lenguaje de la época de las pasiones, donde la santidad o la ordenación no anula la humanidad ni las tentaciones²⁷.

Por su parte, Segundo Galilea, en consonancia con esa preocupación del Beato un siglo atrás, señala que lo central en la espiritualidad del seguimiento es el “encuentro con la humanidad de Jesús”²⁸, lo que ayuda a recuperar al Jesús histórico para la vida y espiritualidad de los cristianos y de los presbíteros en particular. Ello, por la centralidad del Evangelio en la vida de oración, que da acceso a la personalidad de Jesús, como a su modo de tratar a las personas, de lidiar con sus tentaciones y de relacionarse con su

ofreciendo a los oyentes, en palabras de algunos testigos, “fórmulas luminosas de la mística más sublime; prolongados suspiros de un corazón delicadamente apasionado”. L. RUBIO PARRADO, *Manuel Domingo y Sol. Fervorines*, Inédito, 302-303.

²⁰ Precisando las características de estas pláticas decía don Manuel que “no la teoría [...], sino la práctica, o sea el modo de hacer fructuosos los ministerios todos; esto es: conducta que debe observarse, no solo en los actos ministeriales (que pertenece a la Práctica pastoral teórica), sino en las relaciones con toda clase de personas”. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 35. Tranquilamente la temática y la secuencia puede corresponder a un temario (*syllabus*) de clases de teología pastoral, al estilo de las materias pastoral y ministeriales indicadas por la nueva *Ratio*.

²¹ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 108.

²² Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 110; doc. 111. En esa ocasión lo hace en el semanario de Astorga.

²³ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 20. Los hijos de San José son llamados a “ser santos [...], a la mayor santidad posible. [...] Ya sabéis que la lucha está entablada entre el bien y el mal”. Ver también: *Escritos I, Vol. 8*, doc. 40; doc. 107.

²⁴ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 28: “El que no se encuentre con ánimo de seguir las huellas de Jesús, que no venga. Las dos banderas”

²⁵ *Escritos I, Vol. 8*, doc. 31.

²⁶ Cf. Libanio, refiriéndose a la pastoral en general presenta los modelos institucionales, carismáticos, de la palabra y de la liberación. Cf. J. B. LIBANIO, “Cenários de Igreja”, *Vida Pastoral* 215 (2000) 2-5, <https://www.vidapastoral.com.br/artigos/eclesiologia/cenarios-da-igreja/>. Cencini, en relación al modelo del módulo único de formación, presenta el espiritualismo, voluntarismo, pietismo, liturgismo, intelectualismo, psicologismo, experiencialismo y subjetivismo. Cf. A. CENCINI, *El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente*, San Pablo, Bogotá 2012, 81-106.

²⁷ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 22: “No siendo santos hoy, no seréis buenos. Si no se cuentan con alientos para ser santos, no se consagren a Dios con vínculo eterno”, y que tengan cuidado que “con ponerse la sotana, no os dejarán las pasiones”. La idea de la apariencia la trata nuevamente en *Escritos I, Vol. 8*, doc. 42: “Recuerdo que os dije que debíais ser sacerdotes santos – no buenos, no – [...]. Algunos se figuran que al ponerse la sotana... Oh!”

²⁸ S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá 1985, 71.

contexto, tiene la capacidad de iluminar las pasiones y fragilidades, señaladas por el Beato.

En el colegio de Valencia, en enero del año 1888, les invitaba a asumir la radicalidad en el camino vocacional emprendido al decirles que si el presbítero no busca la santidad puede transformarse en un “Judas”. Por ese motivo es necesario la revisión y el examen preguntándose si se obra por convicción y santidad en la vida cotidiana²⁹. Por otro lado, les decía a los colegiales de Murcia en el año 1889 que este llamado no es solo una cuestión moral sino existencial, donde está en juego la felicidad de las personas³⁰, y que necesita asumir la gradualidad del camino, que contiene el llamado al crecimiento permanente, porque “en el sacerdocio es en quien se verifica aquello de que no podemos mantenernos estacionados, que no podemos estar entre dos aguas; porque si no forcejamos hacia arriba iremos al fondo”³¹.

En la fiesta de todos los santos del año 1891, en Murcia, don Manuel presenta la santidad de las personas comunes y el llamado universal a la santidad. Les alertaba para no caer en la tentación de pensar que los santos eran “seres de diferente especie que la nuestra [...], imposible el imitarlos [...], libres de los combates y tentaciones con el enemigo y las pasiones que nos agitan”³², insistiéndoles con fuerza que los santos tenían el mismo temperamento, sangre, debilidades, y que se encontraban en la misma situación y disponían los mismos medios que ellos³³. Es lúcida la distinción que hace de los dones externos como las profecías y milagros y la santidad interior que es sólida y verdadera, y de manera retórica, con una pizca de ironía, les decía: “Supongo que no seréis de aquellos que creen que la santidad verdadera la ha señalado Dios, solo a ciertas almas”³⁴.

Siete años antes de su muerte, en 1902, les decía a los seminaristas que el clero debía animarse al mayor estado de santidad posible para estar a la altura de las circunstancias, revelando así que cada contexto histórico y cultural exige un tipo de santidad para responder a los signos de los tiempos³⁵. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la crisis social reinante que provocaba la persecución de la Iglesia en España, exigía la santidad de los sacerdotes, porque en su comprensión, decía que “del clero depende que la Iglesia salga triunfante de la crisis que la amenaza. [...] Las circunstancias nos obligan a ser santos”³⁶. Al mismo tiempo, resulta inspiradora la indicación de que la lucha debía ser individual y social, usando la imagen ignaciana del reino de Cristo y el reino de Babilonia³⁷, para dar lugar a las respuestas heroicas que suscitan las crisis sociales³⁸.

Para encarnar el llamado a la santidad en el camino formativo les proponía de manera simple que asumieran un santo de su devoción para estudiar su vida, rogarle e imitarle. Y en el caso de que no tengan esa devoción, los animaba a seguir las reglas generales de la vida espiritual que llevan a la santidad, presentando cuanto antes a Jesús el propósito de ser santos³⁹.

Para situar el tema de la lucha espiritual será fundamental percibir que para el Beato era importante el cuidado de las gracias ofrecidas por el Señor y de la vocación, frente a las situaciones que pueden resultar amenazantes y propicias para que resuene con fuerza

²⁹ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 33: “el sacerdote o ha de ser santo, o no sirve más que para Judas [...]. Habéis de ser vasos de elección- vasos de santidad [...]. Obrar por convicción. Mirad si tenéis la santidad necesaria”.

³⁰ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 36. “El que no se encuentre con deseos de ser santo que retroceda. Sería infeliz”.

³¹ *Escritos I, Vol. 8*, doc. 35. Ver también sobre la tipificación de los sacerdotes: *Escritos I, Vol. 8*, doc. 43; doc. 48; doc. 106; doc. 116.

³² *Escritos I, Vol. 8*, doc. 40.

³³ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 40.

³⁴ *Escritos I, Vol. 8*, doc. 40.

³⁵ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 120: “En los tiempos que estamos, las circunstancias que nos rodean, y sobre todo las que se prevén en un no lejano porvenir [...], no puedo menos de [...] insistir en animaros a la mayor santidad posible”.

³⁶ *Escritos I, Vol. 8*, doc. 120.

³⁷ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 120: “individual, contra el mundo, el demonio y la carne [...]. La lucha social, [...] existe desde el principio de las generaciones. [...] Tales son, [...] la lucha entre el reino de Cristo y el reino de Babilonia cuyo cuadro presenta S. Ignacio”.

³⁸ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 45.

³⁹ Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 40.

la voz del mal espíritu, que “sigue todos los pasos, y las cosas más insignificantes las convierte en piedras de tropiezo para engañar⁴⁰.”

Y a pesar de la visión pesimista, y con un cierto dualismo que puede llegar a tener de las realidades sociales, especialmente de las vacaciones, propio de su tiempo, les propone un proyecto claro y preciso para este tiempo con el fin de convertir “los peligros en medios de santificación, y (así) el enemigo no podrá arrebatarse las gracias de vocación y demás [...]”⁴¹. Este pequeño proyecto constaba de meditación, pedido de auxilio al Ángel de la guarda, visita diaria al Corazón de Jesús y a la Virgen por la mañana, y en la tarde participación en las funciones religiosas, estudio, lectura, y celo pastoral⁴².

Además de la elaboración del Proyecto de Vida Personal, como de su acompañamiento, puede iluminar y ser de utilidad para los tiempos actuales la sistematización de la vida espiritual realizada por los padres del desierto, leída a la luz de la antropología integral y positiva del Concilio Vaticano II en la dinámica del ministerio, dentro de la temática de las edades de la vida espiritual sistematizadas por la tradición (purgativa, iluminativa y unitiva)⁴³. Evagrio Póntico, en la obra *Tratado Práctico*, llama a la primera etapa de Práctica⁴⁴, donde asume el desafío de la purificación activa de los sentidos.

La vida práctica parte de la premisa de que el conocimiento de uno mismo es la condición previa para el encuentro con Dios⁴⁵, que pasa por el encuentro y el diálogo con los propios pensamientos y sentimientos⁴⁶. Evagrio Póntico está convencido de que gran parte del camino espiritual consiste en prestar atención a las ocho⁴⁷ pasiones del corazón para conocerlas y tratarlas adecuadamente, que corresponden a los ámbitos de los deseos, de lo emocional y espiritual: gula, lujuria, avaricia, tristeza, cólera, acedia, vanagloria y orgullo⁴⁸.

A cada uno de esos ámbitos Evagrio relaciona algunos *logismoi*, que son pensamientos sensitivos que pueden dominar al ser humano, pasiones del alma, fuerzas impulsivas con las cuales el ser humano se encuentra a diario en medio de las tareas cotidianas⁴⁹. En un sentido negativo Evagrio también los llama demonios y vicios; en un sentido positivo, se podrá hacer referencia a los ángeles que traen mensaje de Dios y las virtudes⁵⁰. Desde el desafío de asumir en el ministerio la sinodalidad, con el llamado a suscitar la comunión, la participación y la misión en el pueblo de DIOS, será importante descubrir ya en la etapa discipular cuáles son los pensamientos sensitivos que lo animan a asumir una mística y ascesis para la escucha, el cuidado y la dedicación al pueblo de

⁴⁰ *Escritos I, Vol. 8*, doc. 5. La situación que era peligrosa para los vocacionados, según su parecer, eran las vacaciones. Por eso reitera con fuerza este tema en *Escritos I, Vol. 8*, doc. 16., donde indica que el origen de la desolación vocacional está en las vacaciones, en la dispersión. Ver también: *Escritos I, Vol. 8*, doc. 17.

⁴¹ *Escritos I, Vol. 8*, doc. 5.

⁴² Cf. *Escritos I, Vol. 8*, doc. 5; ver también: *Escritos I, Vol. 8*, doc. 9.

⁴³ Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior I*, Palabra, Madrid 2007, 259.

⁴⁴ Cf. E. PÓNTICO, *Obras espirituales*, Ciudad Nueva, Madrid 2013, 136.

⁴⁵ Cf. A. GRUN – M. DUFNER, *Una espiritualidad desde abajo. El diálogo con Dios desde el fondo de la persona*, Narcea, Madrid 2015, 31.

⁴⁶ Cf. A. GRUN – M. DUFNER, *Una espiritualidad desde abajo...*, 74-75.

⁴⁷ A pesar de las diversas interpretaciones sobre la procedencia del número de pasiones tratadas por Evagrio, probablemente lo más indicado sea una lectura alegórica de Dt 7,1 donde nombra a los siete pueblos a los que hizo frente Israel antes de la pose de la tierra prometida. Con los egipcios que ya fueron vencidos, se llega al número ocho. Siguiendo con esa lectura alegórica, la tierra prometida es la *apatheia*, que es la paz y la serenidad interior que me dispone para la caridad. Evagrio también hacer referencia a la salud del alma, lo que nos abre a la *apatheia* a partir de la propia realidad e historia personal, como es en la realidad de la salud física. Cf. E. PÓNTICO, *Obras espirituales...*, 57-60.78-85.

⁴⁸ Cf. E. PÓNTICO, *Obras espirituales...*, 59. Ver también: A. GRUN, *Nuestras propias sombras. Tentaciones. Complejos. Limitaciones*, Ágape, Buenos Aires 2017..., 45.

⁴⁹ Un concepto aproximado es el de las mociones espirituales en San Ignacio, que “son dinamismos interiores que atraen a la persona para algo. Son propuestas interiores (sugestiones) venidas de fuera del querer de quien las experimenta. Aparecen como pensamientos (“frases interiores” o “voces interiores”) y producen reacciones emocionales (alegría o angustia). Pueden ser descriptas también como movimientos “de dentro de la persona” que “impulsa” para algo, siendo descriptos como llamados o atracciones” (traducción libre). CEI-ITAI, *Escritos de Santo Inácio. Ejercicios Espirituais*, Loyola, São Paulo 2000, 119.

⁵⁰ Una buena síntesis de la propuesta evagriana se encuentra en: CORBALÁN, S. V., *Los ocho espíritus malvados según Evagrio Póntico. Origen, evolución, interpretaciones sucesivas y aplicación actual*, Ágape, Buenos Aires 2015, 43-69.

Dios, como aquellas que lo enclaustran en un clericalismo que lo aíslan, lo llevan a maltratar a la gente y a hacer uso del poder para ser reconocido y valorado.

Finalmente, don Manuel, además de hablar a los formadores de la necesidad del discernimiento criterioso de la vocación, también era directo con los formandos. Al referirse a la necesidad de dar testimonio en las vacaciones afirmaba: “El que no tiene la opinión del pueblo, que no sea sacerdote- no se salvará”⁵¹. Trae el tema de la importancia del pueblo de Dios en el discernimiento, elemento en el que la última *Ratio Fundamentalis* insiste y concretiza en el modo de llevar a cabo los escrutinios⁵².

Una tentación de los formadores de todos los tiempos es no posicionarse para quedar bien y no bajar a las cosas concretas con el fin de evitar complicarse la vida. El Beato, por el bien de la Iglesia y de la misma persona, cuando se necesitaba era exigente. Al inicio del curso 1888-1889, expresaba su descontento a los seminaristas con respecto al año anterior y ponía en evidencia algunas situaciones que no habían salido a la luz en su momento, pero que estaba dispuesto a exponer y tomar las decisiones correspondientes⁵³. A los seminaristas de Toledo les comentaba sobre el proceder de los formadores afirmando que los Operarios “no tenemos pelos en la lengua para deciros las verdades. Y si conocemos que no debéis seguir la carrera, os diremos que no la sigáis, porque no conviene para vuestro bien espiritual y temporal”⁵⁴.

Era común pronunciar en diversas pláticas una de sus célebres indicaciones para el discernimiento vocacional para aquellos que actuaban con motivaciones inadecuadas: “Más vale ser carbonero que sacerdote, aunque tuviera todos los tesoros. El sacerdote malo no disfruta- Es un infierno su corazón”⁵⁵. En Murcia les recordaba: “Por lo tanto el fin no ha de ser una carrera ni vuestra familia, sino la gloria de Dios”⁵⁶.

Ahondando en el tema del buen discernimiento y la purificación de las motivaciones, afirmaba que, para continuar en el camino formativo, era necesario que “no temáis por la manutención. – Debéis estar dispuestos al apostolado y al martirio. [...] Sino dejaros la carrera”⁵⁷, “y si algunos no lo hacen, lo haremos nosotros”⁵⁸. Y, a pesar de estar en un contexto en que había un promedio de 200 seminaristas, no deja de ser un criterio la selección de los futuros sacerdotes, como lo pide la actual *Ratio fundamentalis*⁵⁹.

3. El llamado a la santidad de los presbíteros misioneros, movidos por la caridad pastoral

Como base de las instrucciones (criterio formativo en lenguaje pastoral contemporáneo), don Manuel presentaba la necesidad de santificación “pero sobre todo con celo”⁶⁰, lo que sería la particularidad de “la santidad sacerdotal”⁶¹. Sobre lo primero, mostraba con claridad que es necesaria “la santificación en el sacerdote; para mantenerle

⁵¹ *Escritos I, Vol. 8, doc. 9.*

⁵² Cf. CONGREGACIÓN DEL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Ágape, Buenos Aires 2017, 203-210.

⁵³ Cf. *Escritos I, Vol. 8, doc. 11*: “Que sabíamos algunas cosas y otras las presumíamos- y concluí alentando a que no vinieran algunos. Pues las mismas palabras debo repetir. [...] No quise indicar las causas – Ni quise decir nada porque no podría remediarse. [...] Hubiéramos podido obrar por presunción, y no hemos obrado. Tal vez este año sí que obremos – porque tenemos derecho”. Ver también en: *Escritos I, Vol. 8, doc. 29.*

⁵⁴ *Escritos I, Vol. 8, doc. 112*. Ver también: *Escritos I, Vol. 8, doc. 21*: “2º Por lo demás, no va bien: ni la disciplina, ni la piedad, ni la educación; hemos parecido dormidos, y no lo estábamos. No podíamos remediarlo. 3º Algunas cosas las sabemos, y otras las presumimos. Algunos creen que no las sabemos”.

⁵⁵ *Escritos I, Vol. 8, doc. 11*. Ver también en: *Escritos I, Vol. 8, doc. 15*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 25*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 35*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 36*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 47*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 101*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 102*; *Escritos I, Vol. 8, doc. 104.*

⁵⁶ *Escritos I, Vol. 8, doc. 42.*

⁵⁷ *Escritos I, Vol. 8, doc. 20.*

⁵⁸ *Escritos I, Vol. 8, doc. 21.*

⁵⁹ Cf. CONGREGACIÓN DEL CLERO, *El don de la vocación presbiteral...*, 59.189.

⁶⁰ *Escritos I, Vol. 7, doc. 3*. Don Manuel usa la imagen de santidad “bajo la vista de celo”, preocupándose por la trascendencia del ministerio que ejercerán para la salvación del mundo y de la sociedad. *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.*

⁶¹ *Escritos I, Vol. 7, doc. 10.*

a la altura de su estado; por los resultados para la gloria de Dios”⁶². Esta santidad sacerdotal, en la lógica del Documento de Aparecida, se manifiesta en el cuidado del rebaño y en la búsqueda de los alejados animados por la caridad pastoral⁶³.

Don Manuel, afirmaba que en el origen de este impulso para asumir la santidad en sus vidas estaba la gratitud por el don de la fe y la vocación⁶⁴ que genera el deseo de corresponder poniéndose al servicio de la salvación de las almas⁶⁵. Aplicando estos conceptos a la vida diaria del presbítero, afirmaba que no quiere tratar sobre la necesidad y la justificación de la santidad en los ministros, sino que deseaba hablar de aquello que ayudará a no caerse de la altura de su estado y lo que será de ayuda para hacer fecundo su ministerio⁶⁶, asumiendo la tipificación de Dubois de sacerdotes malos, tibios, buenos y santos⁶⁷.

Los sacerdotes malos no consideran sus deberes espirituales, usan de su posición y ministerio para provecho propio y se entregan a las pasiones desordenadas⁶⁸. Los sacerdotes tibios⁶⁹ se contentan con el cumplimiento de sus deberes, no están animados por el celo pastoral y buscan honores y aplausos. Por su lado, los sacerdotes buenos cumplen sus deberes, están animados por el celo pastoral y no son totalmente conscientes de la importancia de la lucha espiritual delante de las pasiones desordenadas que condicionan su celo⁷⁰. Finalmente, los sacerdotes santos son fieles y constantes con sus deberes, están animados por el celo pastoral, desean la gloria de Dios y se abren a la lucha espiritual⁷¹.

Usando la imagen del río abajo, les advertía que “algunos creen que con el tiempo, las pasiones...⁷² Pues no, [...] las pasiones serán mayores, sobre todo en vuestro estado. No quiero decir las razones de esto: naturales, morales y espirituales. Pero es así”⁷³. Al describir ese proceso colocaba en el inicio la tibieza en el ministerio, luego la falta de conciencia de su propia fragilidad, la dureza y, finalmente, el acostumbamiento de vivir en la tibieza y la obstinación⁷⁴.

La imagen usada por el Beato puede ser enriquecida en la actualidad por la presentación de la dinámica de los escándalos trabajada por Amedeo Cencini, al ofrecer la imagen del “plano inclinado”, donde la persona con el pasar del tiempo pierde la capacidad de discernimiento y dominio de sí, puede pasar de vivir como sacerdote santo a hacerlo como sacerdote malo: 1) Inicia con una concesión venial buscando intimidad, satisfacción y atención con la conciencia atenta. 2) Luego vienen las racionalizaciones que quieren justificar, hasta espiritualizar la compensación, con una conciencia que va perdiendo lucidez, que tiene dificultad de llamar a las cosas por su nombre. 3) Con la

⁶² *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 2º.*

⁶³ Cf. CELAM, *Documento de Aparecida...*, 199.

⁶⁴ Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 5.*

⁶⁵ Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.* Les decía el Beato, teniendo como telón de fondo la *redamatio*, a partir de la contemplación de la trinidad creando en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: “¿Qué exige en mí este estado? Una gratitud constante. Una humildad profunda, una santidad constante”. *Escritos I, Vol. 7, doc. 5.* Y para llegar a ello hay que “1. - Desearla. El que no desee ser santo no lo será. Os lo aseguro” *Escritos I, Vol. 7, doc. 6.* Ver también en: *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.*

⁶⁶ Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 2º.*

⁶⁷ Cf. H. DUBOIS, *Práctica del celo eclesiástico*, Imprenta de la regeneración, Madrid 1864, 128-141.

⁶⁸ Don Manuel, además de las repercusiones personales, indicaba las consecuencias comunitarias y sociales que pueden provocar los sacerdotes malos. Dirá que son “un contrapeso terrible para la salvación de las almas. [...] Aun pierde almas. Y dejo de hablar del arma que es para los impíos”. *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.*

⁶⁹ En otra ocasión dirá que “el sacerdote tibio va arrastrando la cadena y, o se arrepiente y hubiera preferido ser carbonero - y está perdido - o no ve otro remedio que ser santo”. *Escritos I, Vol. 7, doc. 8.* En otra ocasión afirmaba don Manuel que este puede llegar a ser hombre de bien “pero un pobre sacerdote, le falta savia sacerdotal”. *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.*

⁷⁰ El sacerdote bueno, en el ejercicio del ministerio estará siempre presente en su comunidad, tendrá porte exterior grave, visita el santísimo, la misa bien dicha, atención a los enfermos y a la juventud, dispuesto a confesar y es puntual. Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.*

⁷¹ Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 2º.* Ver también en: *Escritos I, Vol. 7, doc. 9.*

⁷² En los escritos aparece de esa manera, dando la impresión de que faltó transcribir una parte. Es importante tener en cuenta que son apuntes donde no necesariamente expresaba toda la idea. La frase sería: “algunos creen que con el tiempo las pasiones desaparecerán”.

⁷³ *Escritos I, Vol. 7, doc. 6.* Usa esa imagen también en: *Escritos I, Vol. 7, doc. 24.*

⁷⁴ Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 6.*

repetición la compensación se hace actitud y hábito de respuesta delante del vacío consiguiendo tener a la conciencia de aliada porque confirma la bondad del acto. 4) El sujeto deja de pensar y la presión interna es cada vez mayor, hasta el punto de entrar en el automatismo, suprimiendo la conciencia, a la puerta del escándalo⁷⁵.

Para profundizar el llamado a la santidad se requieren tres criterios que pueden servir de orientación para el presbítero diocesano. En primer lugar, afirmaba don Manuel que no debemos olvidar “que el no ir adelante, es atrasar en el camino de santificación [...] y que en nuestro estado no se puede andar entre dos aguas, sino forcejamos hacia arriba, iremos al fondo”⁷⁶. En segundo lugar, recordaba que “el sacerdote no se salva ni se condena solo”⁷⁷, con una referencia directa al ministerio en las relaciones con el presbiterio y el pueblo de Dios como camino de salvación. Finalmente, indicaba en la dinámica de la santidad propiamente sacerdotal, que “el sacerdote no puede tener felicidad sólida sino en el ejercicio de la piedad verdadera y del celo”⁷⁸. En el lenguaje, conservando el dualismo de la época y sin llegar a proponer una espiritualidad de la acción, don Manuel identificaba e instalaba los temas para lo que, hasta en la actualidad, la Teología espiritual continúa buscando una síntesis adecuada.

Cerrando el tema, el Beato presenta los medios para adquirir, mantenerse y aumentar la santidad en el presbítero diocesano: “El buen ejemplo”⁷⁹, “la práctica del celo sacerdotal, y la fidelidad a los ejercicios de piedad y perfección”⁸⁰. En otra ocasión, afirmaba que estos ejercicios tenían que ver con la oración, donde les suplicaba que no la dejen y que dediquen al menos media hora⁸¹; la lectura espiritual, la confesión⁸², la mortificación, visita al Santísimo⁸³, el aprovechamiento del tiempo y examen en el celo⁸⁴, el ejercicio de las virtudes⁸⁵, contemplando el mundo, las Iglesias, las parroquias y los jóvenes⁸⁶. En otra plática les indicaba a los ordenandos la importancia del retiro anual y los días de retiro a lo largo del año⁸⁷. Al buscar qué es lo principal, lo que pueda sintetizar y movilizar para asumir los medios indicados, hace una referencia directa a la “humildad”, destacada por san Agustín, al “vencimiento constante de sí mismo”, refiriéndose a san Ignacio de Loyola y el “hacer bien todas las obras ordinarias”, indicadas por san Francisco de Sales⁸⁸.

Cuando presenta la temática del celo sacerdotal (caridad pastoral), lo identifica con “el deseo vivo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas”⁸⁹, que en los sacerdotes debe ser ejercido “por autoridad [...] oficio [...] por deber.”⁹⁰. Haciendo alusión a los

⁷⁵ Cf. A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?*, Sígueme, Salamanca 2016, 67-83.

⁷⁶ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 1, conferencia 2°. Ver también: *Escritos I, Vol. 7*, doc. 42.

⁷⁷ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 1, conferencia 2°.

⁷⁸ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 15.

⁷⁹ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 11. En otra plática les hablará del buen ejemplo: “Prescindamos de disertar sobre si el buen ejemplo es por sí solo ejercicio de virtudes [...], si se debe atender más a tener las virtudes o a mostrarlas [...]. El buen ejemplo es indispensable al sacerdote aunque no fuese él bueno”. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 25. Dirá en otra ocasión que “el buen ejemplo es una virtud, y un ejercicio de virtudes. [...] Porque el que lo da tiene que practicarlas, a no ser que fuera de raíz la pura hipocresía”. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 51.

⁸⁰ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 1, conferencia 2°.

⁸¹ Sobre la oración mental, sin querer referirse al modo, disposiciones, partes o importancia, dirá sobre la relación de esta con el sacerdocio, que los malos no hacen oración; los tibios sí y no, siendo cada vez más intermitente hasta abandonarla como el malo. El bueno hace oración, pero sin importarle crecer. Los santos hacen oración con resolución buscando madurar y cuidar diligentemente los modos de orar. Bajando a detalles en relación al ministerio, recomienda el método ignaciano y aconseja “que no baje de media hora. [...] Mejor al levantarse. La experiencia enseña que después todo son tropiezos. [...] Si podéis, que sea una hora”. Cf. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 56.

⁸² Insiste en el tema animándolos a aproximarse a la confesión frecuente examinándose con seriedad y en la confesión “no solo pecado sino las raíces o defectos”. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 55.

⁸³ Cf. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 55.

⁸⁴ Sobre el examen, siguiendo la tradición de los Ejercicios Espirituales, dándole mucha importancia y teniendo libertad: “Cada uno que se fije: 1° Si solo el de la mañana y noche, o mediodía y noche. 2° en cuanto al tiempo [...] El consejo, pues, tres minutos... y por la noche los minutos que queráis. Solo, sí, que se cumplan”. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 54.

⁸⁵ Cf. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 18.

⁸⁶ Cf. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 6; *Escritos I, Vol. 7*, doc. 8.

⁸⁷ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 57.

⁸⁸ Cf. *Escritos I, Vol. 7*, doc. 21.

⁸⁹ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 1, conferencia 3°.

⁹⁰ *Escritos I, Vol. 7*, doc. 1, conferencia 3°.

Ejercicios Espirituales de San Ignacio, dirá que “al meditar [...] el fin del hombre, concluimos que por ser creado por Dios, y por nuestro fin, no tenemos otro que el de conocerle y amarle, y así salvar nuestra alma”⁹¹. Y, como considera la ordenación como una nueva creación, continúa diciendo que “somos destinados a otro fin [...] y este es casi exclusivo, el salvar las almas y con ellas la nuestra”⁹². En el magisterio contemporáneo, este fin es presentado usando el lenguaje de la caridad pastoral que, en palabras de Juan María Uriarte, comentando *Pastores dobo vobis*⁹³, es la participación de la caridad pastoral de Cristo, lo que hace que el amor de donación de sí del presbítero a la comunidad eclesial encomendada sea de modo sacramental, esto es, “el amor de Cristo Pastor encarnado, prolongado, historizado y actualizado”⁹⁴.

Entrelazando el tema de la santidad con el celo, don Manuel hace una referencia a la gracia del sacerdote de ser *alter christus*, esto es, de continuar su misión y de seguir sus huellas. Siguiendo a Dubois⁹⁵, se preguntaba y respondía: “¿Qué hizo Cristo por las almas? Se anonadó y se puso un corazón tierno, generoso”⁹⁶. Y sentenciará: “No hay celo, no hay amor. Hay poco celo, soy tibio. Hay mucho amor, soy santo”⁹⁷. Motivando a los sacerdotes para que asuman el celo como estilo de vida, en una conferencia les presentaba a los ordenandos nueve motivos venidos de las más diversas realidades, que tranquilamente pueden ser identificados con el desafío de la formación permanente, donde el presbítero es llamado a descubrir la vocación en el sacerdocio⁹⁸.

Caben destacar tres de esos motivos para vivir desde el celo, que son experiencias que podrían servir de ejemplo y motivación para asumir la santidad en la lógica de la formación permanente. La primera referencia es el destino y profesión del médico que tiene por objeto y ocupación fatigarse por la salud de los cuerpos. La segunda es la realidad de sufrimiento de las personas, como el padre y la madre que hace de todo por el bien de su hijo. Y la tercera es la constatación de los frutos producidos en los pueblos y parroquias por la presencia de un sacerdote celoso⁹⁹. Para motivarlos, en otra ocasión, hasta llega a poner como ejemplo a los comerciantes que “se levantan, madrugan, inquietudes”¹⁰⁰. Todo por unos bienes que pasan y se corrompen”¹⁰¹. En esa dirección, Juan Pablo II explicitaba lo intuido por el Beato, que “la formación permanente es expresión y exigencia de la fidelidad del sacerdote a su ministerio, es más, a su propio ser”¹⁰².

Con todas estas iniciativas formativas, el deseo del Beato fue formar sacerdotes que gasten su vida y su tiempo en la misión, siendo capaces de llegar a transformar las parroquias “hasta transformar el mundo”¹⁰³. Le da tanta importancia al tema del celo porque ve en algunos seminarios que, al ofrecer los cursos de práctica pastoral, priorizaban la administración, que en lugar de preparar pastores, formaban “oficinistas”¹⁰⁴. Por las pláticas buscará a través de los diversos temas tratar y preparar para el “modo de gobernarse en cuanto conduce a la gloria de Dios y el bien de las almas”,

⁹¹ *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 3º.*

⁹² *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 3º.*

⁹³ Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dobo vobis*, Salesiana-Paulinas, Lima 1992, 23b.

⁹⁴ Cf. J. M. URIARTE, *Ministerio presbiteral y espiritualidad*, IDATZ, San Sebastián 2000, 56-57.

⁹⁵ La cita original de Dubois dirá: “¿Qué ha hecho este divino Salvador por la salud de las almas? Por el abatimiento más prodigioso que hubo nunca, ni puede haber jamás, hízose hombre en el seno de una de sus criaturas. Sí: dióse en verdad un corazón de hombre; y en él colocó un horno de amor [...]. El amor en que este divino corazón se abrasa, es [...] un amor lleno de ternura, que le hace correr anhelosamente tras una oveja perdida; amor de padre, que le obliga a recibir a su dedicado pródigo con una expansión de alegría que no es posible describir [...]”. DUBOIS, *Práctica del celo eclesiástico*, 10-11.

⁹⁶ *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 3º.*

⁹⁷ *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 3º.*

⁹⁸ Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica post sinodal Pastores dobo vobis*, 70.

⁹⁹ Cf. *Escritos I, Vol. 7, doc. 1, conferencia 3º.*

¹⁰⁰ Como sucede en varias ocasiones, el texto parece incompleto. Es importante recordar el estilo de los escritos, que son apuntes para las pláticas.

¹⁰¹ *Escritos I, Vol. 7, doc. 47.*

¹⁰² JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dobo vobis*, 70.

¹⁰³ *Escritos I, Vol. 7, doc. 19.*

¹⁰⁴ *Escritos I, Vol. 7, doc. 26.*

mostrando, como luego lo señalará el Concilio Vaticano II¹⁰⁵, “los medios de santificación sacerdotal, por medio del ministerio propio, esto es, cómo seremos santos, practicando bien el ministerio”¹⁰⁶.

En otra ocasión dirá que es necesario que “veamos la santificación propia por medio de aquellas acciones que diariamente nos vemos precisados a practicar, como son: el rezo, administración de sacramentos, estudios, etc.”¹⁰⁷, que en el fondo tiene que ver con el amor de donación. La caridad pastoral, que informa cada gesto y palabra del presbítero, tiene que ver con la opción fundamental de su vida, donde es tocado por el Señor transfigurando todo su ser¹⁰⁸. Por otro lado, para que no se confunda lo dicho con la paternidad en otras vocaciones, se necesita “tomar contacto con las *notas propias de la caridad pastoral* que revela lo específico y distintivo del ministerio presbiteral”¹⁰⁹. Estas notas, que tienen la capacidad de orientar las prioridades y las relaciones, pueden surgir del carácter sacerdotal que habilita solo al presbítero a celebrar los sacramentos de la Eucaristía¹¹⁰, de la Reconciliación¹¹¹ y la Unción de los enfermos¹¹², caracterizando la caridad pastoral en los presbíteros de eucarística, misericordiosa y samaritana¹¹³.

Para don Manuel, expresión privilegiada del celo (caridad pastoral) son las relaciones enclavadas en la vida parroquial y en los equipos de sacerdotes, las cuales son tratadas siguiendo a Dubois en *Práctica del Celo Eclesiástico*¹¹⁴. El punto de partida será el primer destino a una parroquia para trabajar con algún párroco, solo o con otros compañeros. En la época de don Manuel se salía del seminario ya ordenado. En cambio, actualmente el formando al salir del seminario vive la etapa pastoral antes de ordenarse de presbítero. De igual manera, en el siglo XIX como en la realidad actual, el seminarista se encuentra con una realidad nueva que debe aprender a administrar, desde sus relaciones en sus más diversas direcciones, como en la vida parroquial, con el equipo de presbíteros y el presbiterio, en las actividades personales y con la sociedad civil.

La referencia primera del ordenando, esto es el seminarista en etapa pastoral en la actualidad, será la parroquia y la actitud personal delante de la realidad donde fue destinado y como se presente delante de los fieles. Don Manuel en estas pláticas presentaba un modelo de pastor, que buscaba trabajar con los fieles, estar al servicio de los pobres, enfermos y alejados, generando estructuras pastorales adecuadas. Es una referencia directa con el *munus real*, que se concretizan por la *koinonía* y la *diakonía*.

De hecho, la nota eucarística de la caridad pastoral resalta el llamado que tiene el presbítero para estar el servicio de la unidad (*koinonía*), en la función de guía y conductor para promover, desarrollar y armonizar los diversos carismas, ministerios y servicios¹¹⁵. Al mismo tiempo, este servicio tiene una “radical forma comunitaria” y es vivido insertado en el presbiterio¹¹⁶.

Las notas samaritana y misericordiosa, que activan el dinamismo de la reconciliación y la unción, además del tiempo dedicado a este ministerio, orienta al presbítero a asumir el cuidado de los pobres, enfermos, pecadores y olvidados (*diakonía*) como expresión concreta de la predicación y realización del Reino de Dios, a pesar de que no es

¹⁰⁵ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Decreto Presbyterorum Ordinis...”, 13^a: “La manera propia de los presbíteros de conseguir la santidad es realizar sincera e incasablemente sus funciones en el Espíritu de Cristo”.

¹⁰⁶ *Escritos I*, Vol. 7, doc. 26.

¹⁰⁷ *Escritos I*, Vol. 7, doc. 81.

¹⁰⁸ Cf. J. ESQUERDA BIFET, *Espiritualidad sacerdotal*, EDICEP, Valencia 2008, 24-25.

¹⁰⁹ A. A. ZOTTOLA, “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer de la crisis un Kairós en América Latina”, *Anales de Teología* 23/1 (2021) 69.

¹¹⁰ Cf. IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao 1992, 411.

¹¹¹ Cf. IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo...*, 1461.

¹¹² Cf. IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo...*, 1516.

¹¹³ Cf. A. A. ZOTTOLA, “Espiritualidad del presbítero diocesano...”, 66-71.

¹¹⁴ Los temas propuestos por Dubois son: Entrada en una parroquia, conducta de los coadjutores entre sí, conducta del párroco con sus coadjutores, conducta con las personas de servicio, trato con las personas piadosas, conducta con los pobres, enfermos y desgraciados, maestros y maestras, autoridades civiles, correspondencias, conducta en los viajes y en el establecimiento de asociaciones.

¹¹⁵ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual encarnada...*, 228.

¹¹⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dabo vobis...*, 17.

exclusividad del presbítero¹¹⁷. En resumen, se podría hablar de la caridad pastoral eucarística, misericordiosa y samaritana, capaz de renovar la vida del pueblo de Dios y santificar la vida del presbítero¹¹⁸.

Una segunda referencia a la que el joven necesita estar atento, si no es la primera, es la que brota del llamado a cultivar la fraternidad sacerdotal. Es clave el diálogo, la comunicación y el respeto, considerando a los otros presbíteros hermanos. Y, como consecuencia de ambas referencias, toda la vida del presbítero debería estar performada por el celo, de donde se desprende un criterio de discernimiento extraído del principio y fundamento de los Ejercicios Espirituales. Así como el cristiano “tanto ha de usar (de las cosas creadas) cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ellos le impiden”¹¹⁹, el sacerdote se tendría que aproximar y relacionarse con las más diversas personas de un modo determinado tanto cuanto le ayuden a su fin, lo dispongan para promover la gloria de Dios salvando las almas, esto es, la participación de la caridad pastoral de Cristo, donándose esponsalmente a la comunidad encomendada.

Por otro lado, es interesante y desafiante cómo presenta el modo de exteriorizar el celo, relacionándolo con la caridad y la dulzura, que para don Manuel es como “aroma de la caridad”, por lo que “puede faltar la caridad sin faltar en la dulzura, pero si falta la dulzura [...] su contrario es la cólera. [...] Dulzura. Es hija de la humildad. Es la llave de los corazones. [...] Sin ella se paraliza el ministerio”¹²⁰. Pero el Beato sabe que no es fácil, que en general “todos faltamos”, por lo que se necesita el examen particular, huir de la ocasión y no reprender cuando estamos enojados¹²¹. Esto, en tiempo de los abusos de poder, de conciencia y sexuales, evoca el llamado a cuidar la cultura del buen trato.

Además, en relación con la protección de menores, junto a la verificación de la idoneidad de los seminaristas¹²², es importante iniciar al formando en la percepción y discernimiento de los propios relacionamientos para que sean coherentes con el carisma del celibato por el Reino en la vocación específica, que deben ser los mismos modos de Jesús al relacionarse con las personas. En este tema es importante el conocimiento de los mecanismos psicológicos de las compensaciones que pueden llegar a los escándalos¹²³ como de la legislación civil y canónica al respecto.

4. Consideraciones finales: vivir la santidad en el ejercicio del ministerio parroquial desde la sinodalidad

Para vivir la santidad en el ejercicio del ministerio desde la sinodalidad, como pudo verse, exige una vida espiritual seria e intensa, donde tenga un sólido lugar la vida de oración y una disciplina que permita abrirse al discernimiento de las propias motivaciones y encarnar los consejos evangélicos en la vida presbiteral. Al mismo tiempo, todo ello performado por la caridad pastoral ofrece la unidad de vida requerida para vivir en el seno del pueblo de Dios y el presbiterio, asumiendo relaciones, tareas y proyectos tanto cuanto dispongan al presbítero a participar de la caridad pastoral de Cristo, donándose esponsalmente a la Iglesia local.

Por otro lado, teniendo en cuenta que por lo general el ejercicio del ministerio diocesano se realiza en las realidades parroquiales, la preparación pastoral de los

¹¹⁷ Cf. C. M. MARTINI, “El ejercicio del ministerio, fuente de espiritualidad sacerdotal”, en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal*, EDICEP, Madrid 1989, 187.

¹¹⁸ Cf. A. A. ZOTTOLA, “Espiritualidad del presbítero diocesano...”, 69-70.

¹¹⁹ IGNACIO DE LOYOLA, “Ejercicios Espirituales”, 23, <https://centroloyolacanarias.files.wordpress.com/2017/04/ejercicios-texto-original.pdf>, consultado 22 mayo de 2022.

¹²⁰ *Escritos I*, Vol. 7, doc. 58.

¹²¹ Cf. *Escritos I*, Vol. 7, doc. 58.

¹²² Cf. CONGREGACIÓN DEL CLERO, *El don de la vocación presbiteral...*, 202.

¹²³ Cf. A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia...*, 51-120; D. PORTILLO TREVIJO, *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores en la Iglesia católica*, Universidad Pontificia de México, México 2017.

seminaristas exige repensar el modelo de la parroquia y propiciar experiencias donde se asuma la pastoral desde la comunión, la participación y la misión.

El punto de partida será que los jóvenes seminaristas sean enviados a parroquias que asumieron la conversión pastoral, donde se ocupen de la evangelización buscando a los alejados, con una catequesis en la dinámica de la iniciación a la vida cristiana, con una formación que busca la animación bíblica de las pastorales, una liturgia viva y participativa, el protagonismo de los jóvenes, con laicos ejerciendo diversos ministerios y los consejos de pastoral, sean parroquiales, comunitarios, de pastorales y económicos creados y en funcionamiento¹²⁴. Pero, de igual manera, la conversión pastoral en la actualidad exige dar un paso más, asumiendo decididamente la misión para que todas estas estructuras y experiencias estén decididamente a su servicio, con una nueva comprensión de la territorialidad¹²⁵.

Una definición de parroquia que puede orientar esta renovación y fundamentar una nueva mentalidad en los futuros presbíteros es considerar que “la parroquia es todo el pueblo de Dios, que brota de lado del Crucificado, viviendo en determinado territorio, en la abundancia de carismas y ministerios concedidos teniendo en vista la edificación común y el anuncio del Evangelio”¹²⁶.

En esta lógica la vida de la parroquia debería ser pensada para el 80 o 90 por ciento de las personas que ya no se aproximan de las parroquias o solo lo hacen ocasionalmente, asumiendo el desafío de salir a las periferias físicas y existenciales del territorio y ambiente parroquial¹²⁷. Decir que la parroquia brota del lado del crucificado, es asumir la fe, ya no como una herencia sino como don que “costó la vida al Hijo y que llegó a mí gracias al testimonio, a veces sufrido, de varios hombres y mujeres”¹²⁸. Esta lógica rompe con el consumidor de bienes de salvación, que luego de pagar se va a su casa. Exige una elección libre y responsable, una opción lúcida por la salvación de los hermanos y de la construcción del Reino de Dios¹²⁹.

Al referirse a abrazar a aquellos que viven en un territorio, sin cerrarse a las nuevas territorialidades, se asume el valor de la inserción en una realidad local, original y singular donde debe encarnarse la fe, dando una mirada privilegiada a los confines, lo que lleva a decir que “no es un territorio que pertenece a la parroquia, sino por lo contrario, es la parroquia que es dada a un territorio, asumiendo sus problemas y su historia de cada día”¹³⁰. Y, en esa lógica, la abundancia de carismas y ministerios, de personas del territorio o de otros territorios, lleva a buscar que todos los fieles descubran su llamado, personalizando y madurando el don de la fe recibido. El monopolio clerical o de los históricos y “dueños” se quiebra, buscando que todos los servicios dejen de ser vividos en la clave de poder y se asuman en la dinámica de la vocación y la misión, que exige la itinerancia y la respuesta a las necesidades y sufrimientos de las personas y familias del territorio¹³¹.

5. Referencias bibliográficas

CEI-ITAICI, *Escritos de Santo Inácio. Exercícios Espirituais*, Loyola, São Paulo 2000.
CELAM, *Documento de Aparecida*, Conferencia Episcopal Peruana, Lima 2007.

¹²⁴ Cf. CNBB, *Comunidade de comunidades: uma nova paroquia. A conversão pastoral da paroquia*, Paulinas, São Paulo 2014, 30.

¹²⁵ Cf. CNBB, *Comunidade de comunidades: uma nova paroquia. A conversão pastoral da paroquia*, Paulinas, São Paulo 2014, 38-44.

¹²⁶ A. CENCINI, *Uma paróquia vocacional. Que pedagogia vocacional aplicar na comunidade paroquial*, Paulinas, Prior Velho 2008, 11. Traducción libre.

¹²⁷ Cf. A. CENCINI, *Uma paróquia vocacional...*, 12.

¹²⁸ A. CENCINI, *Uma paróquia vocacional...*, 13.

¹²⁹ Cf. A. CENCINI, *Uma paróquia vocacional...*, 13.

¹³⁰ A. CENCINI, *Uma paróquia vocacional...*, 15.

¹³¹ Cf. A. CENCINI, *Uma paróquia vocacional...*, 16-17

- CENCINI, A., *El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente*, San Pablo, Bogotá 2012.
- CENCINI, A., *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?*, Sígueme, Salamanca 2016.
- CENCINI, A., *Uma paróquia vocacional. Que pedagogia vocacional aplicar na comunidade paroquial*, Paulinas, Prior Velho 2008.
- CNBB, *Comunidade de comunidades: uma nova paróquia. A conversão pastoral da paróquia*, Paulinas, São Paulo 2014.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”,
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html, consultado 19 julio 2019.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Decreto Presbyterorum Ordinis”, en: PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (coord.), *Concilio Ecuménico Vaticano II*, BAC, Madrid 1992, 566-646.
- CONGREGACIÓN DEL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, Ágape, Buenos Aires 2017.
- CORBALÁN, S. V., *Los ocho espíritus malvados según Evagrio Póntico. Origen, evolución, interpretaciones sucesivas y aplicación actual*, Ágape, Buenos Aires 2015.
- IGNACIO DE LOYOLA, “Ejercicios Espirituales”,
<https://centroloyolacanarias.files.wordpress.com/2017/04/ejercicios-texto-original.pdf>, consultado 22 mayo de 2022.
- DOMINGO Y SOL, M., *Escritos I*, Archivo General de la Hermandad, Roma.
- DUBOIS, H., *Práctica del celo eclesiástico*, Imprenta de la regeneración, Madrid 1864.
- DUFOUR, X. L., *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1980.
- ESQUERDA BIFET, J., *Espiritualidad sacerdotal*, EDICEP, Valencia 2008.
- FRANCISCO, *Gaudete et exultate. Exhortación Apostólica sobre la santidad*, Asociación Católica Evangelización Siempre, Lima 2018.
- FERNÁNDEZ, V. M., *Teología espiritual encarnada*, San Pablo, Buenos Aires 2005.
- GALILEA, S., *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá 1985.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Las tres edades de la vida interior I*, Palabra, Madrid 2007.
- GONZÁLEZ MARTÍN, M., *Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio*, Ed. STJ, Barcelona 1967.
- GRUN, A., *Nuestras propias sombras. Tentaciones. Complejos. Limitaciones*, Ágape, Buenos Aires 2017.
- GRUN, A. - DUFNER, M., *Una espiritualidad desde abajo. El diálogo con Dios desde el fondo de la persona*, Narcea, Madrid 2015.
- IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao 1992.
- JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, Salesiana-Paulinas, Lima 1992.
- LIBANIO, J. B., “Cenários de Igreja”, *Vida Pastoral* 215 (2000) 2-5,
<https://www.vidapastoral.com.br/artigos/eclesiologia/cenarios-da-igreja/>.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, F. - RUBIO PARRADO, L., *Mosén Sol*, Sígueme, Salamanca 1978.
- MARTINI, C. M., “El ejercicio del ministerio, fuente de espiritualidad sacerdotal”, en: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal*, EDICEP, Madrid 1989.
- PÓNTICO, E., *Obras espirituales*, Ciudad Nueva, Madrid 2013.
- PORTILLO TREVIZO, D., *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores en la Iglesia católica*, Universidad Pontificia de México, México 2017.
- PRISCO, J. S. J., *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*, Sígueme, Salamanca 2022.
- RUBIO PARRADO, L., *Manuel Domingo y Sol. Fervorines*, Inédito.

URIARTE, J. M., *Ministerio presbiteral y espiritualidad*, IDATZ, San Sebastián 2000.
ZOTTOLA, A. A., “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer de la crisis un Kairós en América Latina”, *Anales de Teología* 23/1 (2021) 53-79.